

CONSTRUIR UN MUNDO MAS JUSTO Y SALUDABLE.

Med Cir Francisco Montes de Oca Garro.



2021



MEJOR
EDUCACIÓN
SUPERIOR



Comités Interinstitucionales
para la Evaluación de la Educación Superior

www.ciees.edu.mx

El 7 de abril de 1948 la Asamblea Mundial de la Salud decidió conmemorar ese día las acciones de impulso para la salud entre los países afiliados. Desde entonces se aprovecha la ocasión para mandar mensajes sobre temas que son prioritarios para la salud mundial y su acción local. En este 2021, ante la próxima tercera oleada de casos de la pandemia SARS COV2 o COVID 19 muchas cosas nos han mostrado la dimensión e impacto de los cambios en el ambiente, sin embargo, estamos mas atentos a las crisis económicas y fallas en la estructura y recursos para la salud y esta evasión de la mirada no es fortuita. Lejos de haber avanzado en la creación de una sociedad equilibrada, tenemos muestras de las profundas desigualdades en el mundo, ya no solo el hambre y las enfermedades, también de la violencia y la miseria humana de los grandes capitales concentrados en unos pocos sin importar las necesidades de la gran mayoría. Hoy esta pandemia nos ha puesto de rodillas a todos, con y sin dinero, con y sin poder, y vemos con gran tristeza no solo las muertes de personas altamente susceptibles, la precariedad con la que trabaja nuestro personal de salud, los graves daños físicos y emocionales que minan su capacidad y resistencia derivados de una organización que debió cambiar hace mucho, de la corrupción y pésimos salarios, la falta de capacitación y recursos para afrontar un problema agudo que tuvo un manejo donde fueron valorados primero los impactos políticos y económicos que las medidas de contención, prevención y manejo ético de esta pandemia. En un año nos hemos visto obligados a vivir en espacios reducidos, con menos alimentos, con menos ejercicio, con menos desperdicio, sin mas pretensión que un paseo corto, al aire libre, con comida saludable y una actividad social inteligente y afectuosa.



Esto que nos ha pasado no solo es injusto para todos, era totalmente prevenible. En los últimos 5 años, recibimos alertas y no valoramos como el supuesto desarrollo moderno nos llevaría a una catástrofe. En poco menos de 3 meses un evento del otro lado del planeta nos afectó generando mas de 2 millones de defunciones y 130 millones de enfermos que al terminar su fase aguda quedan con diversos tipos de lesiones discapacidad e invalidez variable. En México sumamos 2 millones 250 mil casos, acumulando 204 mil fallecimientos, con 63% de letalidad en hombres. A la fecha tenemos 1 millón,764 mil esquemas de vacunación completos de 9 millones 36 mil personas vacunadas. Pero nuestra tasa de contagios se ve próxima a elevarse.



2 millones 250 mil casos,
acumulando 204 mil fallecimientos



1 millón,764 mil esquemas de
vacunación completos de 9 millones
36 mil personas vacunadas.

La comunidad científica internacional efectuó como nunca un gran trabajo para establecer medidas y procedimientos adecuados para la detección temprana, el manejo oportuno y el diseño de mecanismos de prevención y curación, con mucha presión por la gran burocracia científica alineada a capitales y alejada de los genuinos intereses de la ciencia por el hombre. Afortunadamente las acciones han generado innovaciones y cambios que, sin lugar a duda, serán de gran beneficio. Paralelamente un torrente de desinformación atemorizante manipuladora, dirigida a la mayoría de la población mas susceptible incapaz de afrontar por si sola el problema presiona para favorecer intereses económicos de todo tipo. Por lo que no solo no tenemos los suficientes recursos científicos y tecnológicos, además tenemos una buena parte de la población que no discrimina y no actúa de manera lógica ante la información falsa y perversa de los medios.

Las decisiones de los gobiernos en el mundo han pasado por múltiples problemas económicos y de credibilidad. Dejar de pensar que lo importante es el dinero y la bolsa de valores, ha traído consecuencias que, si bien son inéditas, sus efectos en las vidas han llevado a los ciudadanos a tomar medidas para su protección, la familia, los alimentos y evitar gastos superfluos y llevar a detener completamente la maquinaria que nos ha traído hasta aquí.

Por lo que es urgente construir un mundo mas justo y saludable, para garantizar el mejoramiento de los niveles de vida, el cambio de las condiciones de trabajo, pero mas la educación que favorece la buena salud y modifica nuestra respuesta social. Sin embargo, lejos de planteamientos que nos impulsan a buscar soluciones cómodas, el verdadero interés de la mejora de los servicios de salud es su profunda transformación para rebasar conceptos que dan origen a esquemas hoy inoperantes y una política de salud para atender no solo las causas mas frecuentes de enfermedad y muerte, sin analizar a profundidad las causas que guardan una estrecha relación entre los estilos de vida depredadores y dispendiosos y las repercusiones en la economía y la ecología.

Leavell & Clark (1965) no podrían estar mas ciertos en que la delgada línea del ambiente es esencial para favorecer las enfermedades. Desde los orígenes modernos de la Salud Pública, Winslow (1920), Hanlon (1974), Terris (1990) y Hernán San Martín (1974) han señalado con visión un concepto de Salud que va mucho mas allá de la simple relación costo beneficio en la que estamos metidos ahora. De los modelos de seguridad social Anglosajones en los que el “Welfare Economics” (Economía del Bienestar) fue en nuestro país solo una fachada de un sistema inacabado, redundante, ineficiente y centralizador. En esta mezcla, tenemos miles de recursos humanos que se encuentran desconectados de la realidad y necesidades e incapaces de operar un modelo de atención preventivo y servicio colectivo que nos permita no solo dar mantenimiento a la demanda de atención de la fuerza productiva del país o la salud de las familias. Este modelo actualmente favorecedor de las especialidades que fracciona la atención sin mejorar su efectividad, se ve impotente para atender las necesidades sociales de grandes conglomerados de población.

Por eso hoy debemos enfrentar la tarea de construir un sistema de salud justo y equitativo, que señale la justa dimensión de los logros alcanzados, pero luego de tener los recursos e infraestructura suficiente para la atención preventiva de las necesidades de salud en el primer contacto, lo cual implica necesariamente refaccionar la formación de recursos humanos para la salud.

En los CIEES pensamos que empezar por evaluar y acreditar los programas educativos para apoyar la transformación de planes y programas, de mas docentes certificados y esquemas de evaluación mas objetivos. No podremos regresar al esquema anterior, no podemos dejar a nadie fuera, tampoco tener datos incompletos, ni dejar avanzar esta situación, estamos en el umbral de un cambio trascendente y tenemos el compromiso de hacer mas y mejores resultados en poco tiempo para transformar inteligentemente los servicios de salud y dotarlos con mas y mejores recursos humanos.





**MEJOR
EDUCACIÓN
SUPERIOR**

Comités Interinstitucionales
para la Evaluación de la Educación Superior

